

Por ejemplo...

Me pasó con *El ala oeste de la Casa Blanca*. Y con muchas otras. Me niego a ver el final. Debe ser una disfuncionalidad nuestra: miedo al abandono o alguna patología así.

¿Tus personajes te persiguen una vez acabas las novelas? (teniendo en cuenta, además, que los tuyos son reales).

Sí, pero porque, efectivamente, son reales. Ahora voy a comer con uno... Pero, aun así, tras dedicarle años de tu vida, siempre queda un poco de ellos. Pero nada exagerado. Cuando acabas algo, no hay que darle más vueltas.

Los reales no sólo te persiguen sino que te piden salir en las novelas, como explicas en *Gema*.

Están los que me piden salir y los que no quieren. Ambas cosas son muy locas.

¿Por qué?

Porque uno no decide meter a un personaje en una novela sólo porque se lo piden... Es mucho más sutil. Uno llega a sus personajes, que, además, muchas veces son una mezcla de diversas personas. O es la idea que tú te has formado de una persona y que no tiene nada que ver con la realidad. Entre quién somos y qué parecemos, muchas veces hay una divergencia enorme.

Gema es el fantasma que nos persigue a todos durante toda la vida.

Todos tenemos personas y recuerdos fundacionales, que nos acompañan y convierten en quienes somos. A veces sólo son recuerdos de un sitio. Otras veces personas, que igual no nos acompañan mucho tiempo, como Gema, porque murió a los 15 años, pero que se quedan con nosotros para siempre de una forma mucho más intensa e importante que alguna gente que nos acompaña constantemente en nuestra vida cotidiana.

Pero que nos dejan una marca indeleble.

El primer contacto con la muerte es muy definitivo. Normalmente suele ser con un abuelo o con un hámster. Pero que ese primer encuentro sea con una persona de tu edad... La muerte de Gema fue un proceso... intenso.

"A los 15 la muerte es una lengua extranjera", escribes.

En la adolescencia te sientes tan fuerte que te crees inmortal. Yo, sin embargo, es cierto que pienso en la muerte desde muy pequeña. Ya siendo niña pensaba en la de mis padres. Pero aun así, no era consciente de la marca que nos deja. Sólo alcanzas la respuesta a la gran pregunta, quién soy, con los años a lo largo de la vida.

Siempre dices que la literatura para ti no es terapéutica, pero en todas tus obras tocas temas vitales.

La muerte y el amor, sí, son los dos grandes temas que me interesan. Un escritor debe hablar de lo que realmente le interesa, sino es todo una gran farsa. En mi caso la pérdida, que es la muerte, y obtener el mundo entero.

¿Y eso es el amor?

Cuanto menos, son las dos caras de la misma moneda.

"Todas mis relaciones son de pareja incluso con mi ciudad", es otra de las frases de la novela.

Quiere decir que todas mis relaciones son de enamoramiento pasional. Incluso con mis amigos. Y con Barcelona o Cadaqués. Es una cuestión de carácter y un punto infantil. Soy mayor pero sigo teniendo este empuje. Lo tibio y atemperado, por desgracia, no va conmigo.

Tus novelas translucen ese apasionamiento (casi) adolescente.

No he conseguido perderlo. Como todo el mundo, he vivido de todo y he tenido momentos muy buenos y otros pésimos. Y aunque me he colocado escudos no he conseguido protegerme contra la pasión, ni dejar atrás la adolescencia y la infancia. El único escudo que me funciona y protege es el de la frivolidad. El 'jeje', 'jaja'. No sé si sería escritora, pero seguro que me iría mejor si fuera más protegida. No sé si soy madura. Mis hijos piensan que no, que lo son más ellos.

¿Cómo llevan ellos lo de ser personajes de novela?

El mayor, que ya tiene 21 años, no me lee. Y me parece muy bien. Yo tampoco leía a mi madre. No es fácil leer a gente

cercana. Es todo un choque. Pasas de la persona cotidiana a otra distinta.

¿Hacer autoficción te ha servido para conocerte mejor?

Lo único a lo que uno puede aspirar es a la aceptación de lo que es. Y a veces lo hacemos mal y otras bien. No escribo para limpiarme de culpas. No me

educaron en el catolicismo. No sirve para nada sentirse culpable. Somos quien somos y ya está bien que seamos así. Ahora he sonado a libro de autoayuda.

"También esto pasará" es una gran frase de autoayuda...

Y es que es verdad que... también esto pasará [risas]. Esta entrevista, este día, esta vida...

¿Te sobrepasó el éxito de *También esto pasará*?

Por un lado lo disfruté. Fue divertido. Viajé mucho. Pero también me asusté por eso, porque pasé mucho tiempo fuera, hablando con mucha gente a la que apenas conocía. Un ritmo de vida en el que me instalé durante dos años.

Venías de lo opuesto, de publicar *Hoy he conocido a alguien* (Bruguera, 2008), que tuvo una escasísima repercusión.

Pero ha sido mucho más difícil gestionar el éxito y ponerme a escribir tras *También esto pasará*. Cuando nadie te espera puedes focalizar tus esfuerzos en lo que quieres contar. Ahora hay momentos en los que estoy aterrada. El éxito no me ha dado confianza. Me ha hecho más frágil.

De hecho, destruiste la mitad de la novela...

Ha habido cuatro versiones. Es un libro escrito con miedo.

¿Por qué?

No leo mis entrevistas ni tampoco las críticas. Experimento el síndrome del impostor. Me cuestiono muchísimo. He cumplido 50 años y sigo preguntándome si soy escritora o no. Igual podría cambiar de profesión. **11**

"EL ÉXITO NO ME HA DADO CONFIANZA EN MÍ MISMA. TODO LO CONTRARIO, ME HA HECHO MÁS FRÁGIL"